

"LOS POBRES"

**"LA OPCION PREFERENCIAL
POR LOS POBRES"**

Extractado de "IGLESIA SERVIDORA DE LA VIDA", Orientaciones
Pastorales 1986-89, Conferencia Episcopal de Chile.

LOS POBRES

26. En cualquiera ciudad nuestra basta salir a la calle para comprobar el aumento de hermanos que se ven obligados a mendigar el pan. También aumentan los que organizadamente, en la olla común o en el comedor solidario, buscan multiplicar la comida para ellos y sus hijos. Al visitar los campos o al entrar en las poblaciones sentimos el largo clamor de la cesantía. Los hospitales no dan abasto para responder a la atención requerida. Y las viviendas faltan en número alarmante: el arrastre del pasado, las dificultades del presente, el daño de los terremotos... Todo ello ha contribuido a gestar un déficit habitacional de proporciones.

27. Cada uno de estos hermanos, pobres o empobrecidos, nos interpelean desde su pobreza. Ellos no son cifras ni porcentajes. Son personas. Ya para un cristiano, son hermanos. Ellos son el rostro de Jesús que tiene hambre, que no tiene trabajo, que carece de hogar, que padece la enfermedad.

¿Y cómo le vamos a responder a Jesús?

Ya sabemos que en el juicio final Él no olvidará el vaso de agua que dimos en su nombre. Y tampoco olvidará el vaso que negamos al pobre que llamó a nuestra puerta o a nuestra conciencia.

28. Pero la miseria no se produce sola. No es un hecho fatal de la historia. Hay actitudes y políticas que la producen o la mitigan. Hay una voluntad humana comprometida en tanto sufrimiento. Así también, el alivio de la miseria no se logra con la sola generosidad individual. Ni siquiera con todas las iniciativas asistenciales y promocionales que podamos inventar. La miseria se acaba, o por lo menos se alivia cuando hay una voluntad política y social de lograrlo, y para ello se requiere una conversión desde lo más profundo del corazón.

29. En Chile la miseria ha aumentado, en gran parte debido a la aplicación de un modelo económico liberal-individualista. La Iglesia advirtió oportuna y reiteradamente que estas políticas conducirían a una grave situación. No como experta en economía sino en humanidad, sabe que cuando un modelo económico no centra su interés en la persona humana, termina por atentar contra ella. Sus frutos están a la vista: el empobrecimiento de algunos, la miseria de muchos, el endeudamiento progresivo, el alto índice de desempleo, la desactivación de las organizaciones de los trabajadores, la angustia creciente por el pan de cada día, etc.

30. Las consecuencias psicológicas y morales de esta situación tampoco escapan a nuestra mirada. Vemos cómo se desintegran las familias y se exaspera la convivencia conyugal. Somos testigos del deterioro psíquico de las personas. Se ha hecho común encontrar gente angustiada que ya no sabe qué hacer ni a quién recurrir. Apatía, frustración, atomización, agobio, desesperanza, son algunas de las palabras que expresan algo de lo que atestiguamos. Esta situación, tan extensa como el país, se relaciona también con la crisis internacional y con una desorbitada deuda externa que pesa sobre todos los chilenos. En Chile, como en toda América Latina, no se ve cómo cancelar esta deuda sin deteriorar aún más las posibilidades de vida y desarrollo de sus pueblos.

31. Si nosotros calláramos, las piedras hablarían, y el Señor Dios nos llamaría malos pastores. En su nombre denunciamos una vez más este sistema injusto y excluyente. Y renovamos nuestro compromiso de contribuir a educar para la justicia y la solidaridad; de promover más iniciativas asistenciales y promocionales; y de acompañar con nuestra amistad pastoral a cuantos sufren la pobreza y la marginación.

Nosotros creemos que el país cuenta con bienes y con posibilidades. También cuenta con la generosidad de un pueblo que continuamente nos enseña a practicar la solidaridad. A ella se podría agregar la decisión pública de mejorar las políticas y la voluntad personal de compartir y solidarizar.

LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

99. En continuidad con el magisterio de la Iglesia y con las Orientaciones 1982-1985 queremos invitar a la Iglesia a optar por el "estilo de Jesús". Reiteramos que optar por los pobres no es realizar una opción de clase social. Se trata de poner en práctica la forma que en la historia ha asumido el amor preferencial de Dios. Es la **manera novedosa y original que el Señor tiene de llamar a la salvación a todos los hombres.**

100. Desde la debilidad de la sangre derramada por Abel, El llama a la salvación de todo aquel que se incline por el camino de Caín, y lo libera de su instinto homicida. Desde la ancianidad de Abraham y la fecundidad de Sara, El hace surgir un pueblo más numeroso que las estrellas del cielo. El es el Dios que escucha el clamor de su pueblo opri-

mido y encabeza su gesta libertaria. Y para unificar a su pueblo disperso, suscita para sí un rey débil y pequeño como David. En la plenitud de los tiempos pone sus ojos y toda su ternura en la persona de María, humilde hija de Nazaret. Y se encarna en su seno para nacer en el último lugar de las afueras de Belén. Desde esa situación anuncia la salvación a su pueblo, la liberación a los cautivos y el tiempo de gracia del Señor. En eso radica la inmensa fortaleza de su debilidad.

101. Para escándalo de muchos, el Mesías-Rey se hace el más vulnerable de todos los hombres. Y para ocupar el primer lugar de la creación, Él ocupa literalmente el último lugar de la humanidad. Se hace siervo y servidor. Asume las llagas de la humanidad y carga con todos nuestros quebrantos. Y desde la infinita debilidad de la cruz se levanta sobre el mundo para atraer hacia Él cuanto el poder del pecado ha dispersado.

102. La opción preferencial por los pobres, por su misma naturaleza, no puede ser excluyente. Pero tampoco puede ser deslavada. Invita siempre; nunca excluye. Pero también exige. Jesús es muy claro para pedir el desapego de los bienes de este mundo y la buena administración de los talentos recibidos. Y la perfección del seguimiento de Cristo lleva a los santos a disponer de sus posesiones para entregar su fruto a los pobres. Así, desposeídos de nosotros mismos, podremos seguir con más agilidad las huellas del Señor que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

103. En continuidad con las Opciones Pastorales 82-85 nosotros afirmamos que la opción preferencial tiene tres aspectos complementarios que se reclaman mutuamente:

- a. Para un cristiano es esencial vivir con el estilo de Jesús. En torno a esta espiritualidad se articulan los distintos aspectos de nuestro amor preferencial por los pobres. Este estilo de vida es un reflejo del Sermón de la Montaña y, en especial de las bienaventuranzas. Esa es la sal y el fermento que estamos llamados a aportar a la convivencia personal y social de los hombres. Así seremos signos del Reino en un mundo inclinado al poder y a la riqueza.
- b. En segundo lugar, estamos llamados a servir a los pobres. Este es un llamado permanente de la Iglesia desde la primera comunidad de Jerusalén. "Es la medida privilegiada, aunque no excluyente de nuestro seguimiento de Cristo". En nuestra tierra esto implica

un llamado a **promover una inmensa corriente de solidaridad** que asegure el pan, el techo, la salud, la dignidad, el respeto para cada uno de sus habitantes.

- c. Finalmente, la opción preferencial nos invita a **mirar la vida desde la perspectiva de los pobres**. Es decir, mirarla desde donde se situó el Señor para darnos la salvación. Su vida nos enseña que esta perspectiva es la más generosa, la más universal. Esta actitud nos lleva a poner oído atento a los clamores del pueblo que sufre, respaldar sus iniciativas solidarias y respetar las organizaciones que el pueblo se da para satisfacer sus necesidades básicas.

104. Hay en la opción preferencial, así concebida, una profunda coherencia y hermosura que, en definitiva, nos lleva a redescubrir lo mejor de nuestra humanidad. Nos lleva a mirar al hombre en sí mismo, en la grandeza de su propia dignidad. Esta se pone de manifiesto cuando se deja de lado el falso brillo de títulos y poderes que tanto la desfiguran. Nunca se es más persona que cuando se reconoce la propia debilidad, la propia indigencia. Entonces, aprendemos a pedir ayuda, a compartir la vida y a clamar a Dios para que sea nuestro Salvador. Recién entonces empezamos a vivir humanamente.

105. Considerando los desafíos planteados por la realidad de nuestra patria, la opción preferencial por los pobres incluye el compromiso evangélico de luchar por la promoción y la defensa de los derechos humanos. Y esto no sólo porque están establecidos en la Declaración Universal de las Naciones Unidas. Nuestro compromiso es anterior: nosotros creemos que ellos están inscritos en el corazón del hombre y que Jesús los ha ratificado con mayor radicalidad al promulgar la ley del amor. Por nuestra fe en Jesús nosotros defendemos los derechos humanos y si queremos que se respeten en su conjunto, es porque Jesucristo ha venido a liberar todos los rincones de la existencia humana.

106. Nuestra adhesión a la causa de la vida hace que entre los derechos del hombre nos preocupen de preferencia **aquellos que garantizan lo esencial de la vida**. La integridad de la persona, el respeto por su libertad, el acceso al trabajo, al pan, a la educación, a la vivienda, a la salud ocupan entre los derechos humanos un lugar de especial relevancia para la Iglesia. Por otra parte, nuestra opción preferencial por los pobres, nos inclina a promover especialmente los **derechos de los pobres**, incluyendo su libertad para organizarse y su seguridad social.

107. Para poner en práctica esta opción preferencial pedimos para todos la gracia de tener un **corazón sensible y entrañas de misericordia**. Los pobres merecen una atención prioritaria, "cualquiera sea la situación moral o personal en que se encuentran", porque fueron los primeros destinatarios de la misión de Jesús. Y ese es el argumento decisivo para nuestra preferencia en favor de los pobres.